LA GRAN COMEDIA
LA MISMA CONCIENCIA ACVSA.
DE DON AGVSTIN MORETO.

PERSONAS.

BIBLIOTECA NACIONAL

El Duque de Parma.
Enrique.
Margarita.
Carlos.
Musicos.
Vn Alcaide.
Estela.
Laureta villana.
Tirso villano.
El Duque de Milan.
Labradores.

IORNADA PRIMERA.

Salen Enrique de color, Estela de labradora, Laurera, y Tirso.

Enriq. Prodigio hermoso, ligera
exalacion, que entre flores,
vais dando al viento en colores
pedaços de Primauera.
Esperad.
Estel. No es cortesia
porfiar con vna muger.
Enriq. Pues, señora, el querer ver
al Sol, es descortesia?
Por ser soberano el cielo
toda admiracion disculpa,
pararme a vna luz no es culpa.
Este. No es culpa, pero es desvelo,
que nada os puede importar.
Enriq. Pues esso dezis, señora,
a vn ciego, quando el Aurora
no nacio para alumbrar?
Este. Mucho de cielo os escucho,
que os falte podeis temer.
Enriq. Con vos, como puede ser?
Este. No veis q̃ le gastais mucho;
id con Dios, que en esta aldea
de lisonjas no entendemos.
Enriq. De la verdad son estremos.
Laure. Dexa que el señor te vea.
Tirso. Agora he echado de ver
en vuessa maldad Laureta,
que a mas de ser alcahueta,
os retoça el alcacer.
Enriq. Dicha fue auerme perdido
en la caça, puesque veo,
que me gano en el trofeo,
de verme en vos suspendido:
nunca vi en Parma muger,
que os iguale en hermosura,
ni en garbo, ni en compostura,
ni

© Biblioteca Nacional de España

ni en aire.
Tirso. Ni en el comer,
que a dos carrillos se traga
vn perol de naterones,
dos pauos, quatro capones,
sin que el hambre satisfaga,
y tiene otras marauillas
muy propias para notar.
Enriq. Quales son?
Tirso. Sabe embasar
lindamente vnas morzillas,
y adereça que es espanto.
Enriq. Que adereça?
Tirso. No son hierros,
vna ensalada de berros,
que puede comerla vn santo.
Este. Vamos Laureta de aqui,
que esperan los labradores.
Lau. Y vienen como vnas flores,
porque veas desde alli
bailes, y juegos estraños,
que esta fiesta van a hazer
a tu hermosura, por ser
oy dia en que cumples años.
Este. Cauallero, a Dios.
Enriq. Tan presto
os ausentais?
Este. Es forçoso.
Enriq. Temple mi fuego amoroso
esta mano.

Sale Carlot.

Car. Que es aquesto,
querida hermana? tu aqui?
Este. Quiero disculpar su accion,
que no sè que inclinacion
tengo despues que le vi.
Car. Este montero, ò soldado
habla contigo?
Este. No,
que es cortès.
Tirso Y lo que habrò
fue muy poco, y mal habrado.
Este. Antes anduuo aduertido,
cuerdo, y prudente.
Tirso. Y atento,
pues dixo su pensamiento
medio palmo del oido.
Lau. Mentis, q̃ es muy cortesano,
y nada hizo con excesso.
Tirso. Y de cortès, bueno es esso,
se fue al instante a la mano.
Car. Cauallero, aũque os disculpa
para vsar de estas acciones
el ignorar mis blasones,
no estais ageno de culpa,
quando para mayor gloria,
entre estas rusticas breñas,
son piramides las peñas,
donde se escriue mi historia.
Y aunq̃ en tan pobres destierros
mi estimacion se sujeta
a vn caualio, vna escopeta,
dos halcones, y seis perros,
con que el rigor importuno
diuierto en la soledad,
no excede mi calidad
en toda Italia ninguno.
Enriq. O que soberuio, y que vano
da su cuidado a sentir,
no sè quien puede sufrir
en su rincon a vn villano.

Sale Margarita de caça.

Margar. Primo Enrique.
Enriq. Gran señora,
ya temia en vuestra Alteza
la tardança.
Margar. En la aspereza,
tras la garça boladora
se empeñò mi pensamiento,
porque tan alto bolaua,
que al ascua del Sol rizaua,
lo que le peinaua el viento,
triunfo

© Biblioteca Nacional de España

triunfo de su resistencia,
el halcon perdio la vida;
mas que altiuez presumida
no la rinde vna violencia?

Enriq. Quien tuuiere presuncion,
esse castigo merece,
no quien humilde padece,
sin esperar galardon.

Car. Diuertida en su pintura
tengo el alma, mas que es esto!
coraçon mio tan presto
te sujeta vna hermosura?

Dentro. Al llano, al llano.

Enriq. El que llega es el Duque.

Car. Esteia, vamos.

Estel. Carlos dizes bien, huyamos
deste tirano.

Carlos. A su ciega
ambicion agradecido
estoi, pues logro, trocado
todo el afan de vn cuidado,
por la quietud de vn sentido.

Vanse Carlos, Esteia, y Laureta.

Tirso Por masque toquen al arma,
aqui me quedo a porfia,
por ver la filocosia
de aquestos Duques de Parma.

Sale el Duque de barba, y acompañamiento.

Duque. Nada amigos me diuierte,
no hallo aliuio a mi pesar.

Margarit. Aqui puedes descansar.

Duq. Todo escōtrario a mi suerte.

Enriq. Señor, estos labradores
te podràn entretener,
pues oy estan de plazer.

Duq. Esso aumenta mis temores,
ninguno sabe el motiuo *aparte*
con que a estas montañas vēgo,
ni el remedio que preuengo
a las dudas con que vino.
Enrique esse hombre llamad.

Enri. Llegad, q̄ os llama su Alteza.

Tirso. Dize a mi?

Enriq. Si, que rudeza!

Tirso Misere en ello.

Enriq. Llegad.

Tirso. Ello es cierto, claro està,
temblando estoi de temor,
digo, no serà mejor,
que se llegue el Duque acà?

Enriq. Llegad.

Tirso. Deme su insolencia
la pata.

Duq Del suelo alçad.

Tirso. Porque a su Paternidad,
mal digo, a su Reuerencia,
todo lo pienso besar,
no se me ponga a destajo
su merced, de arriba abajo
alguno le he de alcertar.

Duq. A quien seruis?

Tirso. A mi amo.

Duq. Tiene mucha gente?

Tirso. No.

Duq. Y vos como os llamais?

Tirso. Yo,
que sè yo como me llamo.

Duq. Carlos no es vuestro amo?

Tirso. El es.

Duq. Es Carlos bien inclinado?

Tirso. Si señor, no es corcobado,
ni cojo, aunque es muy cortès.

Duq Que haze? en q̄ se entretiene?

Tirso. Caça por toda esta tierra,
a todo bruto haze guerra,
a la labrança va, y viene;
allà tal vez en las heras,
viendo a los bolos jugar,
los suele a todos burlar,
porque los mira en hileras,
como esquadron, de continuo
lo

© Biblioteca Nacional de España

lo suele hazer, si señor,
mas lo que birla mejor,
es vn jamon de tocino.
Vn oso entero desgarra,
corre, y brinca pesia tal,
y con èl ningun çagal
se atreue a tirar la barra.
Y si alguno le prouoca
a luchar, la haze pedaços,
si con vos llega a los braços,
os harà abrir tanta boca.
Tambien con los camaradas
labradores se entretiene
a los naipes juega, y tiene
açar con el Rei de espadas;
que siempre aquesta figura
me gane, suele dezir:
algun dia ha de venir
sobre este açar mi ventura.

Duq. Mi temor con su rudeza
la ponçoña apure al valo,
y Carlos muestrase acaso
amigo de la riqueza?

Tirso. No señor, antes arguyo,
segun es de liberal,
que de todo su caudal
lo que tiene, es menos suyo:
suele dezir con valor,
que el dinero por arrobas,
viene de casta de lobas,
pues se va al hombre peor.

Duq. No se quexa acà en sus males
de auer perdido vn Ducado?

Tirso. Quieres que le dè cuidado
cosa que monta onze reales;
con desprecio, y sin temor
afirma, que es descendiente
de vn Emperador.

Duq. No miente,
su sangre es de la mejor,
no fue mi recelo vano. *aparte.*

Tirso. Y no harà caso de ti.

Duq. Calla barbaro, de aqui
echad aquese villano.

Tirso. Que me echen aquesso duda
poco a poco por mi pie,
señor, yo mismo me irè,
que no he menester ayuda.

Duq. Los criados despesad. *Vase.*

Cria. Ya todos nos retiramos. *Vase*

Duq. Pues solos los tres estamos,
hija sobrina escuchad.
Despues que Cesar mi primo,
Duque de Parma, aquel feudo
pago a la muerte, a que estamos
por deuda comun sujetos,
por mas cercano en la sangre,
tomè possession del Reino,
si bien luego a pocos dias
alterò aqueste pretexto
vn testamento cerrado;
que dexò Cesar, diziendo,
que solo a Carlos dexaua
por legitimo heredero,
como hijo natural suyo,
ventilose en Parma el pleito,
quedò el derecho de entrabos
en igual balança puesto;
pero Carlos descuidado,
sin atender a este empeño,
dexò dormir su esperança
a la sombra, al halagueño
letargo de vn torpe oluido,
quando entonces mas despierto
en la pretension mi orgullo,
solicitaua los medios,
pues siempre con el descuido
viene el merito a ser menos,
y las diligencias nobles
dàn lustre al merecimiento.
Sentenciose en mi fauor,
con justa razon el pecho *aparte*
recate la tirania,
con que injustamente tengo

vsur.

© Biblioteca Nacional de España

vsurpada esta Corona,
pues la dicha que posseo,
al sobornolo he deuido,
a la industria, y al ingenio:
y despues que me juraron
de Parma absoluto dueño,
preuenido a lo quexoso
de Carlos, dispuse atento
darle essa pequeña aldea
por limitado alimento,
siendo su patria esse monte
su Corte esse rudo centro,
donde retirado viua,
con limite, con precepto,
que de su esfera no salga,
con esto euitando el riesgo,
que pudo auer, de que Carlos
leuantase al feliz eco
de mis fortunas, y aplausos
algun vano pensamiento,
que a vista de vn venturoso,
viue vn infeliz violento,
y mas si su quexa es justa,
porq̃ se haze en nobles pechos
tanto lugar vn quexoso,
que de la mi ero acento,
tal vez suele originarse
la turbacion de vn Imperio:
y aunque me hallo assegurado
de su parte, conociendo
su humildad, y mi poder,
que es politica que obseruo,
que ningun vassallo goze
las grandezas con excesso;
pues de ser la suya mas,
viene la mia a ser menos,
con todo no sè que assombro,
que presagio, o que recelo
acà en mi pecho me asusta,
que se me figura en sueños,
que Carlos me tiraniza
la vida, el poder, y el Reino.
Bien pueden ser ilusiones
de la idea, no lo niego,
ni tampoco mi valor
se rinde aqui, mas supuesto,
que el coraçon adiuina
tal vez futuros sucessos,
y de breuissima llama,
suele nacer grande incendio.
Lo que resueluo es, que vayas
a ver con algun pretexto
a Carlos, y que examines,
si viue aqui descontento,
si le inquieta algun cuidado,
si adolesce de algun riesgo,
siendo vn argos vigilante
del menor indicio dellos,
proponiendole memorias
acaso de su destierro.
Rastrearàs en sus razones
el color de sus intentos,
pues solo para esta accion
a aquestas montañas vengo,
muestrate de mi quexoso,
y en fin apura su pecho,
que es de calidad la embidia,
ò el aspid de vn sentimiento,
que por la voz, y el semblante,
brota el oculto veneno;
siempre Enrique la cautela
fue virtud, por ella vemos,
que a la duracion vincula
vn Rey su heroico respeto;
que aquellas doradas puntas,
que en la Real Corona vemos,
aun mas que para el adorno,
para el auiso se dieron,
para que hiriendo el discurso,
se reconozca su peso,
que aunq̃ azia el aire tremolan,
se han de sentir azia el centro.
Aquesta razon me obliga
a que registres atento

las

© Biblioteca Nacional de España

las intenciones de Carlos,
porque assegurado en ello,
logre mi alhombro vn aliuio,
mis fortunas vn sossiego,
mi sospecha vn desengaño,
vna verdad mi rezelo,
mi cuidado vna euidencia,
y mi duda vn desempeño.

Enriq. De tus disignios, señor,
verás logrado el intento,
que de tu discurso es cuerda
preuencion.

Marg. Valgame el cielo!
tanto vale aqueste Carlos,
que causa vn dessassossiego
a mi padre.

Duq. Margarita,
pues que tu diuertimiento
ha cessado con la caça,
bueluete a Parma, y tu luego,
Enrique, haz lo que te encargo,
que en esta parte te espero,
para ver lo que resulta
de lo que dudoso temo. *Vase.*

Enriq. Ya los monteros aguardan,
no poderos ir siruiendo
siento en estremo.

Margar. Pues son
escusados sentimientos,
que yo solo siento, Enrique,
que sintais lo que no siento.

Enr. Aunq̃ esquiua, y rigurosa *Vase*
se muestra con mis afectos,
no he perdido la esperança.
Ademas, que yo la quiero,
por conueniencias no mas,
no por amor, que otro dueño
tiene ya mi inclinacion;
pero aqui vienen saliendo
de fiesta los labradores,
verlos desde aqui pretendo.

Dentro grita como de fiesta.

Sin duda que el que me hablò
era Carlos, a su tiempo
buscarè modo de hablarle,
que agora todo suspenso
en aquel prodigio hermoso,
mi amor con su vista aliento.

Salen cantando delante los labradores, y Laureta, y Tirso, y detras Carlos y Estela.

Music. Cojamos la rosa
de la edad veloz,
antes que el Inuierno
marchite su flor.
Dauale con el açadoncito,
dauale con el açadon.
De su Primauera
todos gozen oy,
que a los verdes años,
el tiempo traidor.
Dauale con el açadoncito,
dauale con el açadon.

Car. Que tã presto en mi memoria
sembrasse amor sus incendios?

Este. Que tan presto en mi cuidado
hiziesse su vista efeto?

Car. Que mucho, si sin hermosura.

Este. Mas que mucho si su ingenio.

Car. Arrebatò mis sentidos.

Estel. Inclinò mis pensamientos.

Car. Querida hermana tu triste?

Este. Tu hermano mio suspenso?

Car. No es suspension, sino duda,
de ver que en tu rostro bello
turbe la melancolia
el rosicler de su cielo.

Tirso. Tiene razon de estar triste,
que cumplir años, no es bueno,
ni dà gusto con los años,
el andar en cumplimientos,
pues fuera mas acertado
hazer aqueste festejo,

no

© Biblioteca Nacional de España

no por tener mas vn año,
sino por tenerle menos.
Lau. pues tonto, como es possible?
Tirs. Yo sè Laureta vn remedio.
Lauret. Para tener menos años?
Tirs. Si Laureta.
Laur. Dile presto.
Tirs. Pues ahorcate, y veràs,
como lo que digo es cierto?
Laur. Bestiaza.
Tirs. Vos sois la bestia,
mas aun no sabeis ser esso,
que si vna muger hiziera
lo que vna bestia, era bueno,
pues cerrando por la boca,
no huuiera chismes, ni enredos
Estel. Para la fiesta este sitio
no me agrada.
Car. Al arroyuelo
nos vamos de aquel cercado,
y para diuertimiento,
oy de tu tristeza vaya
la musica prosiguiendo.

Vayan los musicos cantando lo mismo, y entrense los musicos no mas.

Car. No te entretiene, esta ruda
cancion?
Enriq. Carlos deteneos,
que tengo vn poco q̃ hablaros.
Estel. No es este aquel Cauallero,
que me hablò?
Laur. El es.
Vanse las dos.
Estel. Ya es mejor
Laura este sitio que dexo,
si auemos de hablar despacio,
mejor es que nos sentemos.
Sientense.
Enriq. La obligacion de seruiros,
me toca por dos respetos.
El vno, es saber quien sois,
cuyo ilustre nacimiento,
ignorè la vez primera
que os hablè; y el otro es veros
capaz de mayor fortuna,
y explicar el sentimiento
que tengo, de que viuais
en este infeliz destierro.
Yo soy Enrique, que al Duque
assisto, por ser su deudo,
si bien tambien como vos,
de su ingratitud me quexo.
Car. Yo quexarme, esse es engaño,
y no lo acertais en esso,
que el Duque, como tan justo,
premiarà vuestros afectos.
Acompañar a su hija
os mirè, y tuue por nueuo,
que su hermosura pisasse
este sitio.
Enriq. Es en estremo
inclinada Margarita
a la caça, y su deseo
la emboscò por estos montes.
Car. Es vn singular portento
de hermosura.
Enr. Los criados,
que aqui se junten espero,
para boluer a la Corte.
Ca. pues mirad, si en algo os puedo
seruir en aquesta aldea,
que serà honrarme de nueuo.
Enriq. Muy buena casa teneis,
para ser tan corto el pueblo.
Carl. Todo le vendrà sobrado,
al que no fuere auariento.
Enr. Que vn hombre de tal valor
tenga el Duque retirado,
y en tan abatido estado?
Carl. Aqueste me està mejor,
desde el lugar mas subido,
que llama el mundo ventura,

© Biblioteca Nacional de España

suele el que mas se assegura,
caer de desvanecido.
Arranca el ayrado viento,
todo vn roble en la montaña,
y por humilde la caña,
burla su impulso violento;
y assi es justo agradecer,
al Duque auerme humillado,
pues que me tiene en estado,
donde no puedo caer.

Enr. No os acordais es possible
del agrauio que os han hecho?

Carl. Acuerdome deste techo,
sossegado, y apacible,
en cuya alegre clausura,
me sirven mas llanamente,
de puro espejo, essa fuente,
de trono, essa peña dura,
de Palacio sumptuoso,
todo esse monte encumbrado,
y esse olmo verde, y copado,
de dosel mas venturoso,
pues el otro se enuejece,
y es menester renouarle,
y este no, pues en el valle,
por cuenta de Abril florece.
Luego por mas oportuna,
esta vida me conuiene,
que es grandeza en q̃ no tiene,
jurisdicion la fortuna?

Enriq. No espera vuestro deseo,
triunfar de la embidia cruel.

Car. Solo el campo es el papel,
donde mi esperança leo,
y donde mira el cuidado,
siguiendo al Norte su aguja,
letras que a surcos dibuxa,
tosco el pincel del arado,
y porque el discurso auiue,
en sus rusticas lecciones,
yo señalo los renglones,
y el tiempo me los escriue,
y con ser quaderno bruto,
desempeña mis congojas,
pues siempre logro en sus ojas,
la seguridad del fruto.

Enr. Possible es que deste Estado,
se oluide su propio dueño.

Car. Acuerdome de que es sueño,
todo su triunfo, y sobrado
puedo comer, y vestir,
mas que por vn hombre, no,
pues si lo que tengo yo,
me basta para viuir,
y en fin lo que ha desobrar,
no se puede posseer,
yo para que he de tener
lo que no puedo gozar?

Enr. q̃ vn hobre de vuestro porte,
no se irrite al deshonor,
de ver que os tiene vn rigor,
desterrado de la Corte?

Car. Antes viene a ser piedad
su rigor, si bien se mira,
que allà reyna la mentira,
y aqui viue la verdad.
Mirad con que sencillez
viue aqui qualquier villano,
quando allà el mas cortesano,
tiene por gala el doblez,
aun en casas, y edificios,
son estas verdades ciertas,
pues todas tienen dos puertas,
que de doblez dan indicios;
luego el Duque, si reparas,
me hizo en quitarme mercedes
de donde hasta las paredes,
enseñando estan dos caras.
En la Corte hasta la rosa,
no es tan bella, ni estimada,
que allà por ser mas mirada,
viene a ser menos hermosa,
que el hombre mas oportuno,
y mas bizarro en sus modos,
sien-

© Biblioteca Nacional de España

siendo tratado de todos,
no es amado de ninguno.
El vno le habla risueño,
el otro muy mesurado,
y si le vèn roto, ajado,
todos le miran con ceño.
No viuan pues mis sentidos,
entre hombres tan ignorantes,
que se ponen los semblantes,
del color de los vestidos.

Enriq. Al valor corta las alas,
el que intenta retirarse.

Car. Mejor es eternizarse,
dexando plumas, y galas.
Acaso darà mas gloria
en el siglo venidero,
vna pluma en el sombrero,
que vn renglon en la memoria?

Enriq. Ya que del mundo, y de vos
hazeis tan sabios reparos,
no pienso mas replicaros.
Mi gente aguarda.

Car. Id con Dios,
que mas quiero oir cantar,
ellos Serranos que veis,
que quanto vos me pedeis
de vuestra Corte acordar.

Vase Carlos.

Enr. Valgame el cielo! q̃ vn hõbre
como Carlos, tan contento
viua con su pensamiento,
justo es, q̃ el caso me assõbre.
El viue desengañado,
y haze bien que justo ha sido,
adonde no es conocido,
viuir el que es desdichado.

Sale el Duque.

Duq. Dudoso, y confuso espero,
que me digas, si estuuiste
con Carlos, y si en el viste,
lo que de su quexa infiero?

Enriq Si señor, con èl estuue,
templar puedes tu recelo,
porque Carlos.

Duq. Plegue al cielo,
no eclipse al Sol esta nube.
Dime toda la verdad?

Enriq. Digo, que viue gustoso,
y en lugar de estar quexoso,
da muestras de su lealtad.
Es brioso, y despejado,
y sabio, con tales veras,
que si tu mismo le vieras,
le quedaras inclinado.
No he visto en toda mi vida,
hombre mas gallardo, espanto
es ver.

Duq. No le alabes tanto,
sospecha deten la herida,
que en fin, tan contento viue
en su estado?

Enriq. Si señor.

Duq. No vès, que es aspid traidor
la cautela, y se apercibe
con humildes rencuentros,
pues tal vez de la humildad,
haze capa la maldad,
para lograr sus intentos?
Y assi tu luego al instante,
a Carlos me has de lleuar
a Palacio, he de apurar
mi recelo, en su semblante.
Hazer quiero, a mi despecho
vna esperiencia fiel,
por ver si descubro en èl,
algo de lo que sospecho.

Enriq. Ya parto de tu presencia,
si bien me parece ociosa
la diligencia.

Duq Esforçosa
Enrique esta diligencia.

Enri. Yo sè que estàs dèl seguro.

Duq. No lo sè, amigo vè luego

© Biblioteca Nacional de España

a buscarle, no sossiego,
temiendo el daño futuro.

Vase el Duque.

Enriq. Oy Carlos de tu fortuna,
voy a ser fiero homicida,
porque veas, que en la vida,
no ay seguridad ninguna. *vase*

Sale Margarita, y vna criada, y acompañamiento.

Marg. Bien podeis dexarme sola,
en aquesta galeria,
que a esse jardin corresponde.
Ay de mi!
Cria. Señora mia,
es tan desusada, y nueua
tu tristeza, que me obliga
a preguntarte la causa.
Marg. Mi grande melancolia,
me la suspende de la voz.
Cria. No quiero hazer compañia
a tus penas, porque a vn triste,
mas la soledad le aliuia. *vase.*
Marg. Que me obligue a desear,
lo que no he visto en mi vida,
solamente vna memoria
de Carlos? pero la vista,
no tiene en las voluntades
jurisdicion, la noticia
puede inclinar vn deseo,
pues la razon que me obliga
a querer verle, es saber
las partes que le acreditan,
y sobre todo vn piadoso
afecto, que me lastima
de ver, que siendo mi sangre,
en tanta estrecheza viua,
aquella flor amorosa,
que sigue al Sol, no limita
su aficion, aunque entre nubes
le vea esconder su altiua
llama, en carbon de esmeralda
le sopla el Aurora a caricias,
y con ademan ayroso,
torciendo el cuello, se inclina
àzia aquella parte, donde
su roxo esplendor retira.
Secreto es de las Estrellas,
que en mi, y en la flor se cifra,
y los dos adolecemos,
de la memoria, y la vista,
ella quiere la euidencia,
yo me inclino a la noticia,
mas mi padre.

Sale el Duque.

Duq. O lo que pesa
vna Corona adquirida!
parece dulce al mirarla,
pero pesada al sufrirla.
Marg. Suspenso, y confuso viene
vuestra Alteza.
Duq. Cada dia
crece en mi pecho el cuidado
de Carlos.
Marg. De su ossadia,
vio Enrique algunos indicios?
Duq. No, pero mi duda aniua
su grande sossiego, y dèl
presumo alguna malicia.
Mar. vn hombre barbaro, y tosco,
que entre peñascos habita,
porque ha de darte cuidado?
Duq. Dize Enrique, q̃ en su vida,
vio mancebo mas discreto;
y esto es lo que mas me irrita,
pues tal vez haze el discurso,
lo que el coraçon no anima.
Marg. Al passo de su alabança
crece en mi amor la porfia.
Duq. He mandado, que a Palacio
le traigan.
Marg. Que escucho dichas!
Duq. Para ver si en sus razones,

© Biblioteca Nacional de España

mi sospecha se confirma.

Sale Enrique.

Enriq. Ya señor como mandaste,
truxe a Carlos, sin que rinda
su opinion en lo conforme
de su suerte.

Duq. Tu le obliga,
con aparentes halagos,
por las salas mas luzidas
le conduze, las alhajas
le enseña de mas estima,
por si acaso, se arrebata
con esto su fantasia,
a desearlo por suyo,
que es de calidad la embidia,
que con lo visible acuerda,
a la atencion mas dormida.

Enr. Harè señor lo q̃ mandas. *Vase*

Duq. Mi pena no se mitiga,
hasta apurar el presagio,
que el temor me pronostica.

Vase el Duque.

Marg. Pues todos se han ido, aqui
quiero quedarme escondida,
por ver a quien tanto alaban,
y descifrar este enigma.

Salen Enrique, Carlos, y Tirso.

Enriq. Mientras su Alteza no sale,
acabad de ver la rica
ostentacion de este quarto.

Tirs. Su colgadura es lozida,
estas figuras que tiene,
no dirà que significan?

Enriq. Son los blasones de Rut.

Tirs. Y no puede ser mas linda,
que los jamones de Rut,
estremadamenre abrigan,
y quien es aquel hombron,
que pintado se diuisa?

Enriq. Golias aquel gigante.

Tirs. Este gigante Folias.
deuia de ser barbero.

Marg. Con ayre, y despejo pisa.

Tirs. Y aquella ninfa desnuda,
quien?

Enriq. La musa Talia,
la que infunde a los Poetas.

Tirs. Por esso està sin camisa,
y aquel que guarda los puercos?

Enriq. El Hijo Prodigo.

Tirs. Ansina?
el que estaua hambriento.

Enriq. El mismo.

Tirs. El hizo gran boberia,
en tener hambre, porque
vn lechon no se comia?
que tostado està del Sol,
lleno de trapos, deuia
de ser ropero de viejo,
y quien es aquel?

Carl. Desvia.

Marg. Mucho mejor es el talle
de lo que pensè.

Enriq. Querria
preguntaros, que os parece
aquesta tapizeria.

Carl. Aun mejor me pareciera,
si quando entrando venia,
no encontrara algunos pobres,
rotos, y en miseria esquiua.

Enriq. Pues que tiene que ver esso
con lo que os pregunto?

Carl. Es hija
de este afecto la razon,
pues me parece injusticia,
que esten los pobres desnudos,
y las paredes vestidas.

Mar. Vamos de espacio cuidado,
amor no os deis tanta priesa.

Tirs. Y o si fuera el Duque, hiziera
colgaduras de cecina,
y me engordaran mejor,
vè aqui, que llegar vn dia,

© Biblioteca Nacional de España

que no auia que comer,
hechaua entonces con ira,
medio tapiz en la holla,
y en carne se me boluia.
Enri. No os agrada esta grandeza,
el oro no os da codicia,
el oro que honra el valor,
y la nobleza acredita?
Car. Como puede acreditar,
vna cosa tan indigna,
que por viles medios, puede
ser de qualquiera adquirida?
La razon, porque le encubre
la tierra, no es entendida,
piensan que por ser precioso,
en su centro le retira.
Pues no lo haze de auarienta,
antes si, de compassiua,
como diziẽdo, hombre ciego,
que a este metal tanto aspiras,
quitarle quiero a tus ojos,
solo por ver si le oluidas,
que el hazertele impossible,
es piadosa tirania,
para que tu no le busques,
que es rigor, si bien se mira,
que lo que tan poco vale,
te cueste tanta fatiga.
Marg. Por instantes va creciendo
mi amor, mas quiẽ no se inclina
a vn discreto? mucho ignora.
Enr. Si por mejorar de vida,
os quisieran dar el Reyno,
que hizierais?
Tirs. Lo acetaria.
Car. No hiziera tal.
Tirs. Como no?
señor, mi amo delira.
Car. No acetara, aparta loco.

Sale el Duque con acompañamiento, y sale Margarita tambien.

Duq. Que es aquesto?
Tirs. En la ceniza
dimos con todos los huevos.
Enr. Vna ingeniosa porfia
de Carlos, que menospreciа.
Duq. Hipocresia
puede ser esta a mis braços,
llega Carlos.
Car. En ti cifra,
todo su ser mi esperança.
Duq. Siempre tu afecto te estima,
pues bien sabes, que no ignora
Carlos, que eres sangre mia,
yo te he llamado por ver,
que ha sido crueldad, q̃ assistas
en la aldea; pero agora
con mas piadosa caricia,
porque mejores de puesto,
quiero que a mi lado viuas;
y assi quiero que en Palacio
te quedes, si me replica *aparte.*
es vn indicio eficaz,
de que venganças maquina.
Mar. Pluuiera amor se quedara.
Duq. Que resuelues?
Tirs. No replica,
dize, que quiere quedarse,
con condicion, y precisa,
que se le prevenga el quarto,
dentro de vuestra cozina.
Duq. Esto no es violencia, Carlos,
libre te dexo que elixas.
Car. yo, señor, mas me acomodo,
a aquella apacible vida
del campo, donde a mis años,
logro la edad mas florida:
aqui a todos falta el tiempo,
que es la mas preciosa, y rica,
joya del mundo, alla sobra,
luego goza de mas dicha?
el que assiste donde es fuerça,
que se le alargue la vida.

Duq.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Mi sospecha ha sido cierta.
en su razon se confirma,
parece que contradize
a tu valor, ver que estimas
mas la quietud, que la guerra.
Car. Pues tu, señor, en tranquila
paz, no gozas tus Estados,
si osada alguna Prouincia,
contra mi patria, y tu frente,
alçara la suya altiua,
entonces trocando el ocio,
por la militar fatiga,
me temblara el mundo, assombro
contra su rebelde cisma.
La furia vsurpando al rayo,
que bastarda nube abriga,
la deshiziera de suerte,
que aun del Sol la crencha riza,
arrastrada a los impulsos
de mi enojo, y de mis iras,
la vltrajara, porque fuesse,
triunfo de tu planta altiua.
Duq. Viue Dios, que le he temido,
y que el valor que publica,
a efeto mayor conduce,
su pretexto, bien lo indicia,
el impensado accidente,
con que de su passion misma,
se dexò lleuar, no ay duda,
para templar su osadia.
Prenderle sera mejor,
que lo que ha dicho es enigma,
de su intencion, assegure
su prision mi tirania,
pues ya que tu ingratitud
antepone a mi caricia,
el gusto de viuir solo,
y mi lado desestimas,
quiero dexarte en tu herror,
pues quãdo a mi amor te ostinas
digno eres deste desprecio,
aunque tienes sangre mia. *vase*
Tirs. Y que importa, que los dos
seais de vna sangre misma,
si tu te quedas relleno,
y Carlos tripa vacia?
Car. Pues yo q̃ ocasion le he dado
al Duque, que ansi se irrita?
Enr. no espoca Carlos, pues quãdo
con la ventura os combida
su Alteza, vos desatento,
dais ocasion, que se diga,
que de vuestros ascendientes,
ajais la nobleza antigua. *vase.*
Mar. Y cõ razon, pues quien nace
como vos, por si se obliga
a mayores vencimientos,
pues supone cobardia,
quien no intẽta empresas altas.
Car. Ha sido mi suerte esquiua.
Mar. que sabeis vos si en la Corte,
os espera alguna dicha?
Car. Vna sola, gran señora,
espero, mas como dista
tan lexos de lo possible,
me acobarda, y me retira.
Mar. Que dicha es essa?
Car. Vna sombra,
que engendro mi fantasia,
y porque soy desdichado,
el tiempo me la limita.
Mar. dicha llamais a vna sombra,
esso parece que implica
a lo que dezis.
Car. Pues quando
no han sido sombra las dichas?
Mar. Pues dezilda.
Car. Es arriesgarla.
Mar. Que riesgo tiene?
Car. Algun dia
lo sabreis.
Mar. Yo para que
Carlos, quando la ossadia
falta en los pechos bizarros,

© Biblioteca Nacional de España

y solo al sossiego aspiran,
de las dichas, no se quexen,
pues si a buena luz se mira,
quien no supo pretenderlas,
no merece conseguirlas. *Vase.*

Car. Que es esto que por mi passa?
que obscura nube la vista?
ha injustos silencios?
que de mi propio me oluidan?
Valgame el cielo! otro goza
esta Corona que es mia,
y por omiso me vltraja,
el propio que me la quita.
Sin duda en torpe letargo,
tengo la atencion dormida,
pues mis propios enemigos,
de mi desprecio me auisan.
Ea valor, para quando,
guardais las constantes iras,
no soy yo dueño absoluto
de Parma; no lo publica
mi razon? pues como sufro,
de vn tirano esta injusticia?
de tanto laurel augusto,
que el duro bronce eterniza.
Buelua la lisonja verde,
a enlaçar mi frente altiua:
de mi primo el de Milan,
cartas tengo, en que me auisa,
que ha de restaurarme a Parma,
oy serà justo que admita
su fauor, escriuirele,
para que de mi induzidas
sus huestes, talando a Parma,
mi ofensa el tirano gima.

Vase a entrar, y sale Enrique con guardas.

Enr. Tened Carlos.
Car. Pues que es esto?
Enr. Que os deis a prision.
Tirs. Maldita
sea el alma que tal diere:
Car. Que razon?
Enr. No ay que inquerirla,
el que lo manda, la sabe,
y vos no ignorais su enigma.
Car. Si es culpa el ser desdichado,
justo pretexto le anima.
Enriq. Carlos, yo solo executo,
lo que el Duque determina.
Guardas lleuadle a essa torre

Sale Margarita.

Marg. Esperad.
Carl Que es lo que miran *aparte.*
mis ojos! solo mi enojo,
templar pudo Margarita.
Marg. Que es esto?
Enriq. A lleuar a Carlos
preso su Alteza me embia.
Marg. Porque culpa?
Enriq. El no la ignora.
Marg. Es crueldad.
Enriq. El la examina.
Mar. Assi se agrauia en su sangre.
Carl. Gran señora, amor albricias,
pues vos bolueis por mi causa.
Tirs. La boca se le haze almiuar.
Ma. no es boluer por vuestra causa
Carlos, sino por la mia;
a mi que puede importarme,
vuestra libertad estriua,
solamente esta piedad,
enver, que si se publica,
vuestra inocencia en el Reyno,
puede auer vna ruina,
y antes que otro lo mormure,
mejor es que yo lo diga.
Enriq. Vamos Carlos.
Marg. Pues sin guardas
le lleuad.
Enriq. Iusto seria,

© Biblioteca Nacional de España

mas su Alteza me ha mandado,
que ansi sea.
Margar. Cosa indigna
quien puede mandarla?

Sale el Duque.

Duque. Yo,
pues la razon que me obliga
a prenderle, a mi secreto
se reserua, y justifica.
Lleualde.
Car. Señor.
Duq. No es tiempo
de escucharte Carlos.
Mar. Mira.
Duq. no ay q̃ mirar, ya no he dicho
que le lleuen.
Car. Si es precisa
aquesta prision, gustoso
te he de obedecer.
Duq. Resista
todo mi temor la industria. *Vase*
Marg. Ay Carlos!
Carlos. Ay Margarita!
Enr. Rigor el Duque ha mostrado.
Carlos. Sin alma voy!
Marg. Voy sin vida!
Car. Porque la dexo en sus ojos.
Marg. Porque siento su desdicha.
Tirso. Carlos dexate prender,
que en nuestra aldea florida
he de ser Alcaide ogaño,
y te guardarè justicia.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Duque de Parma, y Margarita.

Duque. Esto, Margarita, es cierto,
el persuadirme, es error
a que Carlos no es traidor.
Marg. No porfio, mas te aduierto,
señor, que Carlos està
en la prision oluidado
de todo lo que has pensado;
y solo pena le dà,
quitarle lo que desea,
con su agreste inclinacion;
todos sus cuidados son,
la caça, el campo, y la aldea,
y en quien solo esto procura,
no puede auer otro intento.
Duq. Yo pienso que es fingimiẽto,
y que assegurar procura
con su humildad mi cuidado,
pero saldrè desta duda,
si tu discrecion me ayuda
con lo que traigo pensado.
Marg. Pues como ha de ser, señor?
Duq. Este moço, Margarita,
si algun medio solicita,
tiene sobrado valor
para arrojarse a vn empeño,
que auenture mi Corona,
lo mas de Parma pregona,
que es su legitimo dueño,
y temo mucho que intente,
sabiendo, que es tan amado,
quitarme vida, y Estado,
que es discreto, y es valiente;
y el modo para saber,
si fue verdad mi temor,
me parece.
Marg. Que, señor?
Duqu. Que tu le entrasses a ver.
Margarita. Yo a verle?
Duque. Pues porque no,
a tu primo, fuera excesso,
si es tu sangre?
Margarita. No, mas esso
lo estoy deseando yo, *aparte.*
con que ocasion ha de ser?
Duque. Con la justa compassion,
que muestras de su prision,
siendo

© Biblioteca Nacional de España

siendo su sangre, y muger;
tu ser nosura singular
a toda Italia admirò,
si èl te vee, presumo yo,
que le puedas agradar;
y no dudo, que inclinado
sepas quanto intentas dèl.
Margarit. Pues si me casas con èl,
todo queda remediado.
Duq. Q̃ es casarte, a essa indecẽcia
se humilla tu pensamiento,
tratando tu cansamiento
Mantua, Ferrara, y Florencia?
Margar. Para hazerle declarar,
no lo he de dar a entender?
Duq. Si, pero es para saber
lo que llego a recelar.
Margar. Y para su inclinacion
no se la he de mostrar?
Duq. Si.
Margar. Pues no te enojes assi,
que essa sola es mi intencion.
Duq. Pues de tu ingenio lo fio,
sacame deste cuidado,
assegurando este Estado,
pues es tuyo, mas que mio.
Marg. Luego voy a obedecerte,
plega a Dios sea el sucesso
como yo imagino.
Duq. En esso
està su vida, ò su muerte.
Margarit. De esse parecer no soy.
Duque. Vete, pues, y ten cuidado
con mostrarle mucho agrado.
Margarit. Con esse cuidado voy.
Vase Margarita.

Sale Enrique.

Enriq. Esperad mientras auiso
al Duque.
Duq. Enrique, que es esso?
Enriq. Estela, hermana de Carlos,
pide licencia de veros.
Duq. Dezid que entre.
Enriq. Entrad, señora.

Salen Estela, Tirso, y Laureta.

Estel. Señor, a vuestros pies llego
a pediros, que me oigais.
Duq. Alçad, Estela del suelo,
que por quien soi y por mi,
hazeros mas honras deuo,
como en efeto mi sangre.
Estel. De vuestra piedad lo espero.
No ignorareis, gran señor,
el deuido sentimiento
con q̃ por Carlos, mi hermano,
a vuestra presencia vengo,
por èl el perdon os pido
de las lagrimas que vierto,
que no ofende a la grandeza
de las lagrimas el ruego.
Preso, señor, le teneis
con escandalo del pueblo,
y con rigor, no me espanto,
si la causa considero:
porque si dezis, que Carlos
quiere quitaros el Cetro,
no estraño lo riguroso,
lo engañado es lo que siento.
Carlos, señor, se ha criado
en la aldea, tan contento
de aquel limitado estado,
que para embidiar el vuestro,
era menester, señor,
que de aquestos dos estremos,
diera mas cuidado el suyo,
y el vuestro menos desvelos.
El viue alli retirado,
sin cuidado, ni recelos,
porque sin vuestros cuidados,
goza alli de vuestro Imperio.
Sus Palacios son los campos,
de quien es Alcaide el tiempo,

© Biblioteca Nacional de España

a cuya

a cuya cuenta los meses,
vno entrando, otro saliendo,
sus anchas pieças adorna
de naturales aceos.
Alli, señor, goza Carlos
el mismo decoro vuestro,
de criados assistido,
que paga a su cuenta el cielo.
Mirad con tal mayordomo,
si podrà viuir contento,
pues para que no le pueda
faltar algo en ningun tiempo,
viene a ser el mayordomo,
quien socorre al tesorero.
Su camarero es el Sol,
que mide a su curso el tiempo,
pues poniendose, le a cuesta,
y le leuanta naciendo.
Y de todos sus criados
puede estar tan satisfecho,
que no inquieta sus oidos
la ambicion del lisonjero,
la quexa del mal pagado,
ni la codicia del necio.
Su mesa, señor, compuesta,
no de manjares compuestos,
llenan de sabrosos platos
todos los quatro elementos,
tierra, fuego, viento, y agua,
se la regalan, siruiendo
aquel manjar cada vno,
que le ha saçonado el tiempo,
tan facilmente, que a vezes
de saçonada cayendo
desde la rama a la mesa,
le sirue la fruta el viento.
Pues si esta pompa, señor,
goza con tanto sossiego,
porque imaginais, que aspira
a la que es de tanto riesgo?
ò si no para pensarlo,
que indicios teneis? q̃ intentos?
y de vos reconocidos,
ò escondidos en su pecho.
Que armas ha juntado Carlos?
que esquadrones ha cõpuesto?
que vassallos os conjura?
ò que castillos ha hecho?
que casa fuerte fabrica?
porque èl està tan ageno,
como de ser ofendido,
de imaginar ofenderos,
pues de la casa que viue,
todas las puertas adentro,
porque las cierre vna tranca,
tienen vn hoyo en el suelo.
La pieça de su armeria,
es vn colgadiço el techo,
cubierto con tosco aliño,
de las cañas de vn centeno.
Sus armas son trillos palas,
horcas, arados, y entre ellos
hozes, arados, y yugos,
y otros muchos instrumentos.
Pues si en esso, señor, gasta
Carlos su bizarro aliento,
de que alientos presumis,
que se anime a tal empeño?
si de maliciosa embioia
los venenosos acentos
se entraron por los oidos
a emponçoñar vuestro pecho.
De la inocencia del suyo,
y las lagrimas que vierto,
formad, señor, la triaca
de aquesse mortal veneno,
a vuestros pies abraçada,
no he de leuantarme dellos,
sino me dais a mi hermano:
y si con esto no os mueuo,
mandadme quitar la vida,
que si a mi hermano no lleuo,
con vna muerte piadosa,
le escusais dos a mi pecho.

Duq.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Estela, lo que pedis
hazer por vos os prometo,
en teniendo aueriguado,
que està inocente su pecho.
Mas mientras no me assegure
de cierto indicio que tengo,
ni aueis de verle en la aldea,
ni salir viuo si es cierto. *Vase.*
Este. Assi me dexais, señor.
Enrique. A replicar no me atreuo,
q̃ a quien no mueue este llanto,
no le mouerà mi ruego.

Vase Enrique.

Tirso. Ay tan gran vellaqueria!
Este. Denme paciencia los cielos!
Tirso. Laureta.
Laure. Que es lo que quieres?
Tirso. Anda llamame al momento
al Escriuano.
Laur. Pues que quieres?
Tirso. Proueer vn auto quiero,
con que mos entregue a Carlos.
Laur. Quieres callar majadero.
Tirso. Yo he de proueer vn auto,
por Dios, que ha de ver el viejo
si so Alcalde, ò no so Alcalde,
que modo es tenermos preso
a Carlos sin mas, ni mas.
Laur. Señora vamonos presto
de aqui.
Estel. Vamos, pues, amigos,
que del justo cielo espero,
que buelua por la inocencia
de mi hermano.

Sale Enrique.

Enriq. Deteneos.
Estel. Pues a que bolueis Enrique?
Enriq. Señora, su Alteza, viendo,
que no es bien que quedeis sola
mientras està Carlos preso,
quiere que con vuestra prima
quedeis, que es justo respeto,
que a su misma sangre deue,
pues en fin es tio vuestro.
Estel. Y esse es respeto, ò prision?
Enriq. Señora, con vos es cierto,
que no lo pudiera ser.
Est. De qualquier modo, no puedo
replicar, esta criada
quedarà conmigo.
Enriq. En esso
disponed a vuestro gusto.
Laur. Tirso en Palacio me quedo,
Tirso. Pues me prende a mi muger?
Laur. Que no es prision majadero.
Tirso. Sospecho que aũque lo fuera
os holgarais.
Enriq. El recelo
perded señora.
Estel. Yo Enrique,
de nada tenerle puedo,
ni me pesa de quedarme,
ya que a mi hermano no lleuo.
Enriq. Dicha ha sido para mi.
Tirso. En fin, que solo me bueluo?
Estel. Assi lo ordena mi tio.
Tirso. Si sus cochinos encuentro
los tengo de apedrear
hasta encojar a dos dellos. *Vanse*

Sale Margarita, y el Alcaide.

Margarit. Donde esta Carlos?
Alcaid. Alli
se quexa a su poca dicha.
Mar. lo q̃ es culpa, no es desdicha.
idos, y dexadme aqui.
Vase el Alcaide

Carlos en vna silla, con cadena.

Car. Ya ningun remedio aguardo
que aũque le auisè en vn pliego
a mi primo el de Milan,

© Biblioteca Nacional de España

no siendo tanto el aprieto
de mi prision, ya el rigor
es mas, y ninguno el medio.
Mar. que suspēso esta, y q̃ triste,
mucho mi lastima tenio.
Car. Ay Duque! ay injusto tio!
de mi te ofendes en vano,
no estas gozando tirano
vn Estado que era mio?
Aun mi corto señorio,
no reseruò tu ambicion,
si a prenderme sin razon
tu injusto rigor te incita,
los ojos de Margarita,
no eran bastante prision.
De que sirue aqueste excesso
donde estan mi amor, y ella?
solo con dexarme vella
pudiste tenerme preso;
y mas seguro con esso
lograras esta traicion,
pues siendo del coraçon,
ella Alcaide, y homicida,
tenia pena de la vida
el salir de la prision.
Marg. Yo quiero llegar.
Carlos. Quien es?
Marg. Yo soy.
Carlos. Pues, señora, vos
venis a verme?
Margarit. Si Carlos.
Car. Dichosa fue mi prision,
pues por ella he conseguido,
señora, el mayor fauor.
Marg. No es fauor, lastima si,
aunque no la merecio,
el que tanto rigor via
conmigo.
Car. Con vos rigor?
Marga. Pues no es rigor intētar,
siendo su heredera yo,
hazeros dueño de Parma?
Car. Engañada estais por Dios,
porque todos los Imperios
juntos, que examina el Sol,
fueran señora muy pocos,
para que os diera mi amor.
Mar. Como quereis que lo crea,
si ha tenido nueuas oy
mi padre, que el de Milan
ya con exercito entrò
por el Estado, y que es cierto,
que viene en vuestro fauor?
Car. Sin duda llegò a sus manos.
mi auiso. *Aparte.*
Marg. Veis como no
vienen bien estas palabras
con las obras, y que estoy
con justa causa quexosa?
mas ya vuestra suspension
confiessa la razon mia,
Carlos. A atreuerse el coraçon,
señora a daros disculpa.
Margarita. Que seguridad mayor
quereis de que la deseo,
que el entrar adonde estoy?
Carlos. Pues hermosa Margarita,
aunque es bastante razon,
como sabeis el derecho,
que mi tio me vsurpò,
para pretender cobrar
mi Estado, bien sabe amor,
que no me mueue a intentarlo
la quexa, ni la ambicion,
solo el poder mereceros,
a intentarlo me obligò,
por daros de alma, y Estado
a vn tiempo la possession,
solo aqueste fin el Duque
a llamarme ocasionò.
Mar. q̃ al Duque llamasteis? *Car.* Si
Mar. Mucho temo su rigor, *aparte*
si mi padre lo supiesse,
pero callarèlo yo.

En

© Biblioteca Nacional de España

En fin por darme el Estado
le pretendeis, no es mejor,
si me le aueis de boluer,
dexarme en mi possession?
Car. No señora, que yo emprẽdo,
siendo dueño de la accion,
que no os la dè vuestro padre,
pudiendo darosla yo.

Sale el Duque al paño.

Du. Quiero escucharlo yo mismo.
Mar. Pues siẽdo assi, mas ay Dios!
que està escuchando mi padre,
y si a Carlos escuchò,
corre peligro su vida.
Carlos. Que dezis?
Marg. que siempre vos,
Carlos correspondereis
al heroico pundonor,
que heredasteis; y yo creo,
que no fuisteis quien llamò
al de Milan, esso es cierto,
que quien mi primo nacio,
claro està, que no intentara
quitarme lo que me dio
el cielo, y mas confessando,
que es tanta la inclinacion
que me teneis, que a ser vuestro
todo quanto mira el Sol,
le hizierais dueño a mi padre,
porque lo gozara yo.
No es esto lo que dezis?
Car. Antes confessando estoy,
que llamè a mi primo el Duque,
y es la fineza mayor,
que por vos pudiera hazer,
que en mirandome señor
absoluto desse Estado,
os le entregara mi amor,
como os ha entregado el alma,
que de otra suerte, ni vos
tuuierais que agradecerme,
ni que esperar nada yo.
Duq. O traidor!
Marg. que dezis Carlos?
su muerte temiẽdo estoi. *aparte*
pues no acabais de dezir,
avra vn instante, que no
aueis vos llamado al Duque?
Car. Padeceis en esso horror,
como he de dezirlo, si es
la mayor obligacion
que me teneis el llamarle.
Duq. Salio cierto mi temor,
ya no ay aqui que esperar.
Car. Presto vereis.
Marg. Muerta estoy!
Car. Del modo que yo castigo.
Duq. Vuestras traiciones.
Car. Señor.
Duq. Quitate de mi presencia:
Car. En todo infelice soy!

Entrase Carlos.

Duq que es esso Enrique?

Sale Enrique.

Enriq. que ya
el exercito llegó
del de Milan a la vista
de Parma, y esso causò
esse rumor en tu gente,
y la comun opinion,
es, que le entregues a Carlos,
que si aquesto le mouio
al Duque a entrar por tu tierra,
entregandole, cessò
la ocasion.
Duq. Si esso pretende,
lograrà su pretension,
mas no le entregarè viuo.
Enriq. Pues como ha de ser, señor?
Duq. Dandole muerte esta noche.
Enriq. No es mucha resolucion?
Duq. No lo escuche Margarita.

© Biblioteca Nacional de España

Marg. Sin duda la muerte atroz
estàn tratando de Carlos,
mas aunque arriesgue el honor
he de librarle, y quiero
dar a entender que me voy,
por ver si puedo escucharlos.
Con tu licencia, señor,
a mi quarto me retiro,
pues no soy menester yo
en lo que tratas.

Vase Margarita.

Duq. Bien dizes,
Enrique dos causas son
las que al Duque le han mouido
a intentar tan sin razon
esta guerra. La primera,
auerle negado yo
la mano de Margarita,
pues ya sabes, que intentò
casarse, y ser deste Estado,
como de Milan, señor.
La segunda causa, es Carlos,
pues los dos intentos oy
quedaràn desvanecidos
a vn tiempo con mi temor.

Enriq. Yo lo estoruarè, si puedo.

Duq. Para lograrlo mejor,
muera aquesta noche Carlos.

Enriq. Con tanta aceleracion?

Duqu. Si Enrique, y porque no sea
al parecer tan atroz
su muerte, con vn veneno
se asegurarà la accion.

Al paño Margarita.

Marg. Primero llegue la mia.

Duq. Y en muriendo, sin rumor
de criados le armareis:
porque antes que salga el Sol,
en vna caxa, del modo,
que si fuera el muerto yo,
diziendo, que aquesta noche
de vn accidente murio,
se le entregaràs al Duque,
y lograda esta intencion,
porque pierda la esperança
con que esta guerra intentò
el Duque, daràs la mano
a Margarita.

Marg. Esso no.

En. Beso tus pies, replicarle, *aparte*
siendo ya resolucion,
no serà bien, aunque a Estela
solo aspiraua mi amor,
q̃ aunq̃ esta es tan grãde dicha,
era esso otra inclinacion.

Mar. yo e delibrarle, aũq̃ arriesgue
padre, vida, y opinion.

Entrase Margarita.

Dos criados con Tirso.

Cria. Ante el Duque lo dirà
mejor.

Tirso. Pues no me çabuque,
esta vez me empala el Duque,
si descubre mi intencion.

Cria. No se detenga.

Duque. Que es esso?

Cria. Señor, aqueste criado
de Carlos hemos hallado
junto a la torre, en que preso
està.

Tirso. Pues esse es delito?

Duque. Si, con aqueste ha auisado
al de Milan; su criado
eres?

Tirso. Desde tamañito.

Duque. Y en efeto, a que venias?

Tirso. A què, dicho se està esso,
como vos le teneis preso
al pobre, por boberias,
y hazeis tantos desatinos,
y en efeto le he guardado
todo el prodigo ganado,
quiero dezir, los cochinos,
como su merced, les tacha,

a que

© Biblioteca Nacional de España

a que me pague he venido
el tiempo que le he seruido,
por si acaso le despacha,
que dizen, que en este encierro
tan guardado le teneis,
porque en secreto quereis
dizque darle pan de perro.
Duq. A Carlos yo?
Tirso. Con efeto.
Duque. Es presuncion maliciosa.
Tir. Pues señor no anda otra cosa,
sino que es muy en secreto.
Duque. Aqueste sin duda viene
con algun disignio oculto,
miralde. *Miranle todo.*
Criad. Aqui tiene vn bulto.
Duque. Mirad lo que dentro tiene.
Tirso. Pobre Tirso, oy el pellejo
dexas entre estos crueles.
Criad. Aqui tiene vnos cordeles.
Tirso. Esso es darme cordelejo.
Criad. Aguarde, que ay mas q̃ ver,
si mas son.
Tirso. Aì me lastimas.
Duq. Para que son estas limas?
Tirso. Para empeçar a comer.
Duque. Aqueste era el inocente?
Enriq. Disculpa tiene su error.
Duq. Lleualde con su señor,
veamos, si ay quien intente
librarle a èl.
Tirso. Esta vez,
no doy por mi vida vn quarto.
Duque. Lleualde.
Tirso. Mas que el esparto
me haze pedaços la nuez.
Lleuenle.
Duque. Ea Enrique, a executar
lo que tenemos dispuesto,
pues eres solo el que en esto
tanto viene a interessar.
Enriq. Obedecerte pretendo?
Duq. Con esso alfin se assegura
mi vida con tu ventura;
y pues ya va obscureciendo,
vamos a la execucion.
Enriq. Ya dispongo obedecerte.
Du. Tu dicha estriua en su muerte.
Vase.
Enriq. No lograràs tu intencion,
yo de mi primo homicida
pues este rigor condeno,
solo he de darle vn veneno,
que le suspenda la vida.

Sale Margarita.

Margarita. Amor me dè osadia,
para estoruar tan fiera tirania
como en mi padre veo,
pues con su vida logro mi deseo,
en la presteza el buen sucesso estriua:
pierdase todo, como Carlos viua.
La torre està sin luz, llamarle quiero.
Carlos, Carlos.

Sale Carlos.

Quien llama?
Margarita. Vn Cauallero,
que de piedad mouido,

© Biblioteca Nacional de España

con su riesgo a libraros ha venido,
por guardar vuestra vida,
que aquesta noche la vereis perdida.
Carlos. Que dezis?
Margarit. Que de todo soy testigo
Yo tendrè abierto, Carlos, el postigo
que sale al Parque, donde yo os espero
con vn cauallo.
Carl. Agradecer no quiero
con palabras.
Margarit. De mi, mi mismo intento
espera, Carlos, agradecimiento
del riesgo a q̃ por vos mi amor se empeña,
no puedo detenerme, a Dios. La seña
sera vn golpe en la puerta.
Carlos. Oid. *Margarit.* Es tarde.
Carl. No me direis, porque sin susto aguarde,
a quien deue mi vida estos desvelos?
Margarit. A vna muger que os quiere. *Vase.*
Carlos. Santos cielos,
quien sera esta muger? amor permita,
que deua este fauor a Margarita;
mas no espero esta dicha de mi suerte.
Ruido siento, si es que a darme muerte
embia mi cruel injusto tio,
pues no se ha de rendir el valor mio
al temor, ni a la quexa.

Sale Tirso con cadena a los pies.

Tirso. Espere no se vaya, aqui me dexa,
ay Dios, que es esto. donde estoi metido,
que ni aprouecho el ojo, ni el oido?
pero agora conozco claramente,
que este es el limbo, y que yo soi inocente,
mas purgatorio es, yo estoi tembrando,
no ay que dudar, que ya yo estoi purgado.
Quexas de vn hombre siento;
bien mirado, yo soi grande jumento,
mas ay Dios, que rumor tan penetrante,
que mi cadena tiene consonante;
algun Poeta pena,
pero aua de hierro no tendrà cadena.

© Biblioteca Nacional de España

Carlos. Quien ha entrado aqui dentro?
soy perdido!
Tirso. Mucho de que me sienta me he sentido,
señora alma, no es nadie, con sus penas
se aparte a vn lado, y dexe las agenas,
que yo no quiero darla pesadumbre.
Carlos. Vienes a darme muerte?
Tirs. Ni por lumbre.
Carlos. Pues a que entraste?
Tirs. A ver si mandaua algo,
que en estas cosas yo ni entro, ni salgo.
Car. Viue Dios, que si mas mi enojo apuras.
Tirso. Hombre del diablo, di, pues aqui juras,
adonde a bien librar serà notorio,
tener diez años mas de purgatorio?
Car. Aunque te encubras he de ver quien eres.
Tirs. Alma de Bercebu, di, que me quieres.
Carlos. O con este puñal.
Tirso. Ay que me mata. *Carlos.* Quien es?
Tirso. De Tirso el alma mentecata. *Car.* Tirso.
Tirs. Carlos.
Carlos. Que es esto?
Tirso. Aqui me entraron,
que por querer librarte me enjaularon.
Carlos. Y mi hermana?
Tirso. A Palacio la ha traido
este Duque Neron, dizen que ha sido
por honrarla.
Carlos. Querrà cebar su ira
tambien en ella, que a esso solo aspira,
porque muertos los dos, ninguno queda,
que a este Estado alegar derecho pueda;
pero en vano porfia
contra el cielo su injusta tirania.
Tirs. Tambien dexarà Tirso su pellejo,
segun la ira del maldito viejo.
Sin duda es vno de los de Susana.
Carlos. Podrà ser, que esta vez le salga vana
su traça cautelosa,
si no ha mentido la intencion piadosa,
que mi dicha encamina,
y a darme libertad se determina.

© Biblioteca Nacional de España

Tu Tirso, como espero
de tu lealtad, que aqui te quedes quiero
en mi lugar, mientras hablar procuro
quien nos ha de librar, y pues obscuro,
que estè este quarto ordena
el tirano, podràs tomar la cena,
y acostarte en mi lecho.

Tirso. Si, pero temo me haga mal prouecho,
que este Duque es maldito,
y en viendo que tu faltas del garlito,
he de tener muy vellaco rato,
y gormar cena, y cama.

Carlos. Mentecato,
no ves que solo voy a que preuenga
el modo que a librarnos mas conuenga,
con que los dos de la prision salgamos.

Tirs. Ha, pues si tratas de que juntos vamos,
tu veràs esta noche mi auilencia.

Car. Sentirè que lo pague su inocencia, *aparte*
pero es forçoso assi, para mi intento.
La seña es esta Tirso. *Dan vn golpe.*

Tirso. Ya la siento.

Carlos. Ya voy, haz lo que he dicho.

Tirs. Sin embargo, *Vase Carlos.*
no seas en la pratica muy largo,
y trae despacho a entrambos, y sea presto.

Al paño Enrique, y el Duque.

Duq. Esto conuiene.

Enriq. Todo està dispuesto.

Duq. Nadie entre, porque nadie la beuida
pueda dezir, que le quito la vida.
Vamos, y ponlo luego por efeto. *Vanse.*

Tirso Esta vez linda noche me prometo,
para quarenta dias he de hartarme,
no ay sino entrar, cenar, y desnudarme,
que ya el ruido de los platos suena,
por el olor pienso sacar la cena,
no quisiera despues oler esparto,
pero en fin, muera Marto, y muera harto,
que si de aquel trance escapo el cuello,
pero mejor serà dormir sobre ello. *Vase.*

© Biblioteca Nacional de España

Margarita de hombre, y Carlos.

Car. Ata el cauallo de modo,
que pazca la verde yerua.
Marg. No es menester, q̃ pues ya
libre del peligro quedas,
antes que huyan del dia
de la noche las tinieblas,
para que no me echen menos,
boluerme, Carlos, es fuerça
a la dama que me embia,
que yo sè, que me agradezca
mas el auerte seruido,
que tu mismo, pues apenas
me has preguntado quien es,
por curiosidad si quiera,
el dueño de aquesta accion.
Car. Si de corto me motejas,
no tienes razon mancebo:
porque quien el rostro niega
despues de obligarme tanto,
que fue mi escudo, y defensa,
a las ancas del cauallo,
de modo que fuera fuerça,
a seguirnos, que en tu espalda
diesse la vala primera,
mucho deue de importarle
encubrir quien es, y fuera
en mi el intentar saberlo
pagar mal tanta fineza:
mas ya que de preguntarlo
parece que dais licencia,
sacadme deste cuidado.
Marg. Ya de lo dicho me pesa, *ap.*
si yo pudiera dezirlo,
creed, que os obedeciera,
pero no puedo.
Carlos. Pues como,
quien por mi su vida arriesga
vn secreto no me fia?
Ma. vos mismo os dais la respuesta
que quien la vida auentura,
por guardar Carlos la vuestra,
bien se ve, que no os negara
cosa que possible fuera,
que no es razon que yo haga
al dueño a quien sirno ofensa.
Si el porfia, y me conoce, *aparte.*
en mayor riesgo estoi, puesta,
que es terrible la ocasion.
Car. Aunque ya el alma sospecha
quien es, no quiero mancebo
que de mi vayas con quexa;
vete, y el cielo te guarde.
Marg. Antes q̃ me vaya, es fuerça
dezirte de parte suya
lo que me encargo.
Car. Que esperas?
Marg. Vna palabra te pido
solamente, en recompensa
de tu vida, y libertad.
Carlos. Bien pudiera responderla,
que en quanto a la libertad,
se engaña, pues la primera
vez que mirè su hermosura,
le entreguè el alma con ella,
y lo que vna vez la di,
mal recibirlo pudiera.
Marg. Y si no fuesse la misma,
como es possible que pueda
Car. Ser otra dama.
Marg. Y si fuesse?
Carlos. En estremo lo sintiera.
Marg. Pues porquè?
Carlos. Porque soy noble,
y en los que serlo professan,
la parte de agradecido
siempre ha de ser la primera,
aunque le pese al amor;
pero la que fuere sea,
di lo que manda, seguro
de que en todo la obedezca.
Marg. Pues Carlos lo que te pide
es.

© Biblioteca Nacional de España

esta dama, es, que si llegas
a cobrar aqueste Estado,
como de tu brio espera,
y el fauor del de Milan,
no te cases, sin que tengas
licencia suya.
Carlos. Hago al cielo,
y a todas sus luzes bellas
testigos, de que prometo,
ò salga, ò no con la empresa,
que otra ninguna en el mundo
sea mi esposa, aunque fuera
señora de todo el Orbe.
Marg. Bien merece su fineza
essa promessa.
Carlos. La mano
te doy de que serà cierta.

Dale la mano.

Marg. Yo la aceto de su parte,
y quedate a Dios.
Carlos. Espera,
Viue Dios, que eres muger,
porque aquesta mano
Margarit. Suelta,
criada soy de tu prima,
y fiada en tu nobleza,
por ella vine a librarte,
y pues ya sabes que es ella,
lo demas poco te importa.
Carlos. Vete, pues, no te detengas,
no aguardes aquel discurso
repare en si acierta, ò yerra,
que podrà ser, que despues,
aunque lo intentes no puedas.
Mar. Eres noble al fin, a Dios. *Vase.*
Carlos. Apriesa, no me arrepienta,
que es valiente la ocasion,
pero ya toma la rienda,
que apriesa subio a cauallo,
con que brio le maneja.
Marg. Carlos, Carlos. *Dentro.*
Carlos. A que aguardas?
aun desde el cauallo intentas
apurar mi sufrimiento,
mas ya le arrima la espuela.
Marg. Margarita soy tu prima.
Carlos. Que dizes? señora, espera.
Marg. Cobra tu Estado, y verè,
si por mi cobrarle intentas.
Car. Aguarda, señora, escucha,
que tal ocasion perdiera!
Marg. No me oluides Carlos mio?
Carlos. Si en el alma estàs impressa,
como es possible olvidarte?
que la voz no conociera
de Margarita! altos montes,
intrincadas arboledas,
impedilde el passo.
Margarita. Carlos.
Car. Mas tus vozes me atormẽtas.
Mar. Cumple lo q̃ has prometido.
Carlos. Para que cumplirlo pueda,
presto, si el cielo me ayuda,
harè que el tirano vea,
que soy legitimo dueño
de aqueste Estado, y que hierra
quien vn agrauio oluidado,
por aumentarle le acuerda,
quitandole la Corona,
adquirida con cautela,
pues ha sido en su delito,
quien le acusò su conciencia.

IORNADA TERCERA.

Sale Carlos solo.

Carlos. Ya a las tiendas he llegado
de mi primo, donde intento
ver, si es solo el fundamento,
que a esta guerra le ha obligado
el querer fauorecerme,
sin otra alguna intencion,

© Biblioteca Nacional de España

dandome la possession
deste Estado; y pues a verme
no llegò nunca, assi espero
conocer si solo intenta
tomar mi amparo a su cuenta,
como de quien es lo infiero.
El viene entre los soldados,
lograr mi intento podrè
que desta suerte saldrè
de recelos, y cuidados.

El Duque de Milan, y soldados.

Duq. Esse ronco instrumento,
muestre a Parma mi justo sentimiento,
que si oy en todo el dia,
como me ofrece, a Carlos no me embia
libre, aquesse tirano,
mi enojo intenta resistir en vano.
Porque apenas mañana
saldrà el Sol por celages de oro, y grana,
quando yo a Parma embista,
assaltando su muro a escala vista.
Que aun no se contentara su fiereza,
viendo abatido en missera pobreza
al dueño deste Estado,
en vna tosca aldea retirado,
sin pretender su astucia fementida,
que preso acabe su infelice vida?
Pues la mano Diuina,
por la mia librarle determina,
contra la crueldad suya,
y que su Estado a Carlos restituya.
Feliz en todo he sido;
quien causa esse alboroto?
Soldado. Auer salido
de la Ciudad marchando con funesto
aparato a tu tienda,
Duq. Lleguen presto.
Sale Enrique.
Enriq. Duque excelso de Milan,
en cumplimiento del trato,
mi tio el Duque te embia
del modo que puede a Carlos;
de vn impensado accidente,
muerto esta noche le hallaron:
y assi con funeral pompa,
en essa caxa a tu campo
le traigo, donde despues
conozcas indicios claros
de mi amor, y de la sangre,
que heredè de mis passados.
Duq. Que dizes? Carlos es muerto!
en aquella caxa armado
su Real cuerpo se oculta.

© Biblioteca Nacional de España

Carlos. Sin duda por mi mataron
a Tirso.
Duque. Viuen los cielos,
que es traiciõ del Duque falso,
y que he de hazer tal vengança
de su muerte, y de mi agrauio
en esse tirano fiero,
que sea Parma vn retrato
de Troya, sin perdonar
niños, mugeres, ni ancianos.
Vete villano de aqui,
que à no valerte el sagrado
de mi seguro, boluieras
a Parma hecho mil pedaços.
Enriq. Aqui, como Embaxador,
de su seguro me valgo,
y mañana, si te atreues
a dar a Parma el assalto,
responderè, como dueño,
a tanta arrogancia en vano.
Duq. Tu como dueño, q̃ escucho?
En. Serlo aquesta noche aguardo
de Parma; y esto es lo menos,
que solo falta este plaço,
para que le dè mi dicha
a Margarita la mano.
Duque. Primero veràs tu muerte.
Carlos. Sin aliento me ha dexado
lo que escuchè. Margarita
de otro, mientras viue Carlos?
Duq. Presto veràn su ruina.
Car. Yo voy a salirle al passo
antes que entre en la Ciudad,
que si ver en otros braços
mi prima, me ha de dar muerte,
mejor es morir matando.
Vase Carlos.
Duq. El exercito descanse,
que antes que llegue al Ocaso
otra vez el Sol, verè
todo este brio humillado.
Tirso dentro. Ay de mi!
Duque. Mas quien se quexa.
Tirso. Que me ahogo!
Duque. Raro caso!
dentro de la caxa suenan
las vozes.
Viuo està Carlos,
que aguardais?
Entranse los soldados por èl.
Tirso. Abranme aqui,
que me fino.
Duq El cielo santo
ha buelto por su inocencia,
dandole vida.
Sacan a Tirso armado.
Tirso. Tiranos,
quereis enterrarme viuo?
mas quiẽ me ha quitado el sayo
y me ha puesto este vestido
de plata?
Duq. Dadme los braços
primo, pues piadoso el cielo
quiso de vn traidor libraros.
Tir. Yo primo, pues soy yo negro?
Duq. No teneis que recelaros,
yo soy vuestro primo el Duque.
Tirso. Aquesse viene borracho.
Duq. El Duque de Milan soy.
Tirso. Pues el Duque de Milanos,
que tiene que ver conmigo?
Duq. Sin duda, que le ha priuado
de juizio alguna beuida
con que intentaron matarlo.
Tirso. No tal, porque la beuida,
era vn vino de seis años,
que resucitara vn muerto.
Duq Ay tan lastimoso caso!
boluer en vos, Carlos, primo.
Tir. Hobre, vienes dado al diablo,
yo no soy Carlos.
Duq. Pues quien?
Tirso. Tirso, el Alcalde de estaño.
Solda. Señor, repara en que puede

© Biblioteca Nacional de España

ser aquesto algun engaño.
Duq. Dizes bien, que no pudiera
hablar desta suerte Carlos.
Hombre quien eres?
Tirso. Ay tal,
pues no lo he dicho bien claro,
Tirso, Alcalde de mi aldea,
aunque con aquestos hatos
parezco vna de las guardas,
que ponen el Viernes santo.
Duq. Sin duda, que de mi enojo
haze desprecio el tirano,
mas de tan pesada injuria
presto la vengança aguardo;
y para que mas sangrienta
sea, publicad el saco
de essa misera Ciudad:
mas dime.
Tirso. Yo estò tembrando.
Duq. Està viuo Carlos?
Tirso. Yo,
solo sè, que me çamparon
con Carlos, yo no sè donde,
y que èl se hue no se quando,
a preuenir no se que.
Duq. Lleuad aqueste villano
a la Ciudad.
Tirso. No es possible,
sino me lleuan en braços
mouerme de donde estoy.
Duq. Y dezid al Duque falso,
que con su aleuosa vida,
me ha de pagar este agrauio.
Tan vil engaño conmigo,
de enojo, y colera rabio.

Vase el Duque.

Solda. Camine pues.
Tirso. Que es camine,
no ven que estò enuarado?
Solda. Ande.
Tirso. Vayan poco a poco,
que no puedo dar vn passo.

Sale Carlos.

Car. No es possible auer entrado,
que tan veloz han traido,
lo q̃ de Enrique he escuchado,
que parece que he venido
en alas de mi cuidado:
por aqui es fuerça boluer,
y le podrè detener,
que aunque tan cerca del muro
poco en perderme auenturo,
si a mi prima he de perder;
mas Enrique viene alli.

Sale Enrique.

En. Ya avràn quien soi conocido,
si Carlos ha buelto en si,
y que con todo he cumplido
de vna vez.
Carlos. Enrique:
Enriq. Si,
Carlos.
Car. De que os admirais?
Enriq. De ver quan poco estimais
la vida que me deueis,
pues mi piedad ofendeis,
si otra vez la auenturais.
Carlos. Dezir, que la vida os deuo,
me pudiera a mi admirar,
que es mi oido tan nueuo,
que es cumplir con lo que deuo
el veniros a matar.
Enriq. Que dezis, yo no os saquè
en vna caxa por muerto
de la torre, en que troquè
la muerte en sueño, porquè
fue de mi piedad concierto?
Carlos. Padeceis en esso error,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas que importarà èl fauor,
que juzgais auerme dado,
si aun tiempo me aueis quitado
el alma, y vida en rigor.

En. Que dezis? *Car.* Al casovamos.
Enrique, solos estamos,
y pues somos Caualleros,
de' puesto en que llego a veros,
la obligacion atendamos:
Vos dezis, que deste Estado
sois dueño, y que oy os vereis
con Margarita casado,
no ay para que lo negueis,
que yo mismo lo he escuchado,
Mi prima es de mi adorada,
y antes que con vos casada,
deueis como Cauallero,
sacarmela a mi primero
del coraçon con la espada.
Locura es, y mal segura,
mas de amor en la entereza,
no adora, quien no auentura
arriesgar vna locura,
por lograr vna fineza.
No el que pretendais ser dueño
de Parma, es lo que me incita,
que era pesar muy pequeño,
mas serlo de Margarita,
es dificultoso empeño.
Que aunque de mi prima fio,
que no llegueis a lograr
esse loco desvario,
su riesgo quiero escusar,
pues menos importa el mio.
Bien que soy noble sabeis,
y el empeño en que me veis,
y tambien, que es mi passion
tanta, como mi razon.
Mirad a que os resolueis.

Enriq. Carlos, el cielo es testigo,
que es quien conoce mi pecho,
¡que a declararos conmigo,
solamente como amigo,
oy quedarais satisfecho;
que nunca por la ambicion
oluidè Carlos mi fama,
ni he tenido inclinacion
a mi prima, que a otra dama
se inclinaua el coraçon:
porque aunque con su belleza
esta Corona heredaua,
siempre entendio mi nobleza,
que con mas derecho estaua,
Carlos, en vuestra cabeça,
porque si la pretendiera
sin que nadie me culpara,
bien conseguirla pudiera,
pues todo lo asegurara,
si anoche la muerte os diera.
Y aunque es mi tio en rigor
oy el dueño soberano,
os confiesso que mejor
besara Carlos la mano
del que es natural señor.
Y a aueros declarado
de otra suerte, presto vierais
vuestro intento asegurado,
si vna palabra me dierais;
mas me aueis desafiado,
y fuera accion afrentosa,
en el campo no cumplir
con mi obligacion honrosa,
y assi es forçoso el reñir,
y no tratar de otra cosa.

Carl. Si importa a vuestra opinion,
solos en el campo estamos.

Enriq. Aunque es vuestra la razon,
aquesta es mi obligacion.

Carl. Pues riñamos.

Enr. Pues riñamos.

Cae Enrique.

Enriq. Tropecè, deten la herida.

Car. Ya sè lo que deuo hazer,
restaurate a la caida.

Enriq.

© Biblioteca Nacional de España

Enriq. Ya no puedo yo ofender,
a quien me ha dado la vida.
Car. Pues de que modo podemos
ajustarnos, si los dos
vna cosa pretendemos?
Enriq. Facilmente lo estaremos
primo, como gusteis vos.
Car. Como? q̃ si està en mi mano,
yo soy el que en ello gano,
pues sabeis lo que os estimo.
Enr. Carlos trocando el de primo,
a parentesco de hermano,
porque yo solo admiti
de Margarita el empleo,
porque empeñado me vi,
que por alma del deseo,
siempre Estela viuio en mi,
si esta palabra me das,
seguro Carlos estàs,
que si yo estoy a tu lado,
de Margarita, y tu Estado,
dueño mañana seràs.
Carl. No solo Enrique te ofrezco
a Estela, mas te agradezco
el auermela pedido,
que esse mi deseo ha sido.
Enriq. Pues si su mano merezco
la dicha tienes segura.
Carl. Primo, lleuarme procura,
donde a Margarita vea,
que es lo que el alma desea.
Enr. No miras que se auentura
mucho en llegar a ponerte,
si llegan a conocerte,
en lance tan peligroso?
Carl. Vea yo mi dueño hermoso,
y denme luego la muerte.
Enriq. Auisarla es conueniente,
que si te vè de repente,
pues nadie ha de estar delante,
el susto, es causa bastante,
de vn peligroso accidente,
pues ha de tener creida
tu muerte.
Carl. Pues porque no
tan justo temor te impida,
Margarita es quien me dio
la libertad, y la vida.
Enriq. Pues yo a la mira estarè,
y el lance adelantarè,
si a verte el tirano acierta,
y de la Ciudad la puerta,
al de Milan abrirè,
oy seràs de Margarita
dueño, y cobrando tu mano
el Estado que te quita
la crueldad deste tirano.
Car. Primo, el cielo lo permita.
Enr. Quando tu muerte procura,
contra si dio la sentencia.
Car. Que importa si le assegura,
de su hija la hermosura,
que le acuse su conciencia?

Estela, y Margarita, y Laureta.

Estel. Prima, señora de ti
oy mi inocencia se vale.
Marg. Como es possible q̃ intente
hazer tal crueldad mi padre.
Estel. Como naci desdichada,
que es la parte mas culpable
en mi, porque en lo demas,
el cielo señora sabe,
que en la venida del Duque
de Milan, no he sido parte,
ni se el motiuo que pudo,
a aquesta guerra obligarle,
si acaso no le ha mouido,
el ver que mi tio trate,
assegurarse vertiendo
en nuestra sangre, su sangre,
y si mi hermano murio,
q̃ es quien pudiera ampararme,
sola, muger, y a tu lado,

que

© Biblioteca Nacional de España

que rezelo puedo darle:
A la torre en que mi hermano
estuuo, quiera lleuarme,
la misma muerte me espera,
pues me dà la misma carcel,
mueuate el verme infeliz,
quando a mouerte no baste,
ser tu sangre, y ser muger,
para que mi vida ampares,
a tus pies.

Marg. Leuanta prima,
que sobran las humildades
en tanta igualdad, no temas,
que no es possible intentasse
mi padre accion tan cruel,
con quien es su misma sangre,
y quando fuera possible,
que a atrozidad tan infame
se resoluiesse, primero
que de mi lado te aparten,
perderè por ti la vida.

Este. De mi temor no te espantes,
viendo el exemplar de Carlos.

Laur. Y el de Tirso, q̃ tan grande
crueldad no se vio, que poco
gozò la vara de Alcalde.

Marg. Pues porque mas consolada
estès, pero a declararle *a parte.*
que està viuo, no me atreuo,
mas aqui viene mi padre,
retirate adentro prima,
mientras que llego a rogarle,
en tu vida por la mia.

Estel. El cielo tu vida guarde,
para mi amparo.

Marg. Segura
puedes ir, q̃ aunq̃ no alcances
la causa, como a tu hermano,
me tocaya el ampararte.

Vanse Estela, y Laureta.

Sale el Duque.

Duq. Margarita.

Marg. Señor, basta,
q̃ el de Milan, aunq̃ en valde,
dar assalto intenta a Parma,
que pienso que era mas facil
el que en Babel intentò,
aquel soberuio Gigante.
No estaua contigo Estela?

Marg. Si señor, y que me espanto,
dexa de que no te mueua
ser muger, ni ser tu sangre,
a vencer tu injusta ira,
pues pudiera assegurarte,
la poca altiuez que muestra,
de su inocencia; bastante
castigo es el que en su hermano
hiziste, que era la parte
que pudo darte rezelo.

Duq. Poco Margarita sabes
de estas cosas, contra ti
es lo que me persuades,
porque muerto ya su hermano,
el cielo su vida guarde,
mas preciso es mi rezelo,
que con mas causa empenarte
puede el Duq̃, y otros muchos,
pues el que con ella case,
es dueño de aqueste Estado,
y es conueniencia mas grande,
el darla fauor a Estela,
q̃ a su hermano; y pues es facil,
estoruar estos disignios,
con quitarles de delante
la causa, ignorancia es,
el llegar a aconsejarme
tu lo contrario, pues eres
a quien mas puede importarte.

Margar. Señor.

Duq. En vano pretendes
de este intento desviarme,
lo que agora importa es,
porque de vna vez se atajen,

tan

© Biblioteca Nacional de España

tan grandes inconuenientes,
que con Enrique te cases.
Con Enrique?
Marg. Con Enrique.
Duq. Porque assi se desengañe
el de Milan de su intento.
Marg. Mira.
Duq. No ay que replicarme,
que auiendo de ser en Parma,
en nadie puedo emplearte
mejor, que en tu primo.
Marg. Si,
mas deues mirar.
Duq. En valde,
es pretender disuadirme
deste seguro dictamen,
yo lo tengo bien mirado,
y esto es lo mas importante,
de la dilacion se pueden
temer peligros mas grandes,
todo esta ya preuenido,
y para que no te canses,
quieras, ò no, aquesta noche,
con Enrique has de casarte.
Vase el Duque.
Ma. valgame Dios! q̃ he de hazer
en desdicha semejante,
pues q̃ se librar a Estela,
y a mi no puedo librarme?
pero yo tuue la culpa,
en dexar puesta en el lance
a Carlos, pues que pudiera
del arroxo disculparme,
el seguirle como a esposo.
Carlos, y Enrique al paño.
Car. Bien puedes solo dexarme.
Enriq. voy a que esten preuenidos
por si importa mis parciales.
Entrase Enrique.
Marg. Pero a quien tuuo valor
entonces para librarle,
como agora le acobardan
riesgos, ni dificultades?
Tuya he de ser Carlos mio,
y seguirte, aunque arriesgasse
mil vidas, pues que lleguè
vna vez a confessarte
mi amor, ò que grande yerro
fue Carlos el no fiarme
de tu palabra!
Car. Aqui tienes
a Carlos para enmendarle.
Mar. Carlos q̃ es esto? pues como
vienes al riesgo a entregarte
tu mismo.
Car. Como he sabido,
que aquesta noche tu padre,
despues de vsurpar mi Estado,
el alma quiere vsurparme,
a librar el alma vengo,
y a que tus ojos me maten,
antes que de ageno dueño,
pueda en los braços mirarte.
Marg. Aunque la fineza estimo,
mucho siento, que intentasses
tal locura, que presumas,
que nada fuera bastante,
para dexar de ser tuya,
si fuere preciso el lance
a ponerme en tu poder,
el como puedes fiarme,
pierde Carlos el rezelo,
y para que assegurarte
puedas, aquesta es mi mano,
y vete, mira que es grande
el susto con que me tienes.
Car. Ya que lleguè a auenturarme
no lo he de errar otra vez,
si mil vidas me costasse,
ò te he de lleuar conmigo,
ò aqui cõtigo han de hallarme,
escoge lo que quisieres,
que no tengo de dexarte.
Marg. Pues si en esso te resuelues,
ve-

© Biblioteca Nacional de España

vete, y en la misma parte,
que esperè con el cauallo,
puedes Carlos aguardarme
al lobreguecer el dia,
mas ay de mi! que mi padre
buelue, y no ha de ser possible
el salir.
Car. Pues ya en el lance,
no me he de dexar prender.
Marg. En aquessa quadra es facil
ocultarte, que por ella
no ay donde mi padre passe,
sino a la torre, en que preso
estuuiste.
Car. Si casarte
intenta, fuerça es salir.
Marg. Yo sabrè desempeñarte.

Sale el padre, y criados con Tirso armado.

Duq. Que dezis?
Criado. Que el de Milan,
dize que del te burlaste,
pues este hombre le embiaste.
Tirs. Dios mio, en que pararàn
estas cosas?
Cria. Y que luego
que asome por el Oriente
el Sol, entrarà su gente
la Ciudad, a sangre, y fuego.
Duq. El juizio he de perder.
A este la caxa lleuaua?
Tirs. El juizio, pues estaua
esso agora por hazer?
Duq. Vosotros no le pusisteis
en la caxa?
Criad. Si señor.
Duq. Pues de que nace este error,
si todos muerto le visteis,
como embia este villano
el Duque?
Tirs. Gracioso chiste,
yo te diè en que consiste,
porque no culpes en vano,
a estos pobres mentecatos,
y no te desacomodes.
Duq. Que fue?
Tirs. Lleuaronme a Herodes,
y me bueluen a Pilatos.
Duq. Ven acà villano.
Tirs. No
puedo mouerme de aqui.
Duq. No estauas con Carlos?
Tirs. Si.
Duq. Que es de èl?
Tirs. Soy su guarda yo?
Cria. no muestra mucha simpreza.
Tirs. Par Dios gentil desatino.
Duq. Pues, di, quiẽ te ha armado?
Tirs. El vino
me armò de pies a cabeça,
que con su fuerça suaue,
todo me fue calentando,
y blandamente trabando,
luego atiento encontrè vn aue,
que en el grande pechugon,
en lo largo, y lo manido,
amoroso, y derretido,
conoci que era capon;
mas temiendo algun abito.
Duq. Solo por Carlos pregunto?
Tirs. Pues esso no sè, que al punto
quedè como vn paxarito.
Mar. Señor, de aquesta inocẽcia,
nada se puede creer,
de lo que intentas saber.
Tirs. Es verdad en mi conciencia.
Duq. Llamad a Enriq, si es muerto
presto verè el desengaño,
que sin duda que ay engaño.

Vanse los criados.

Mar. bien puedes tener por cierto
que murio.

© Biblioteca Nacional de España

Duque. Pues si es assi,
dentro en la torre ha de estar.
Quiere entrar.
Marg. Que intentas?
Duq. Auerigual
aqueste engaño.
Marg. Ay de mi!
señor, detente.
Duq. Es error
detenerme.
Marg. Considera,
que vas solo, y que pudiera,
yo he de ponerle temor
con la verdad.
Duq. Yo conmigo,
no puedo lleuar rezelo.
Marg. Mira, señor, que del cielo,
temo algun justo castigo,
por esso que entres resisto,
que llegando yo a essa puerta,
no auerme quedado muerta,
fue milagro.
Duq. Pues que has visto,
que te ha dexado asustada?
Marg. Como te esto y viendo a ti,
a Carlos ayrado vi,
puesta la mano en la espada,
amenaçando mi vida,
como si yo causa fuesse,
de que èl la suya perdiesse,
pues siendo tu su homicida,
mejor puedes rezelar,
que de su muerte inocente,
tomar la vengança intente,
dandole el cielo lugar.
Duq. Nada mi valor altera,
aparta, que essa ilusion,
causò tu imaginacion,
mas que miro, ausente, espera.
Sale al paño Carlos, empuñando la espada.
Carlos, que si fui cruel,
apenas mouer la planta
puedo.
Tirs. Pues de que se espanta,
no preguntaua por èl?
Duq. No vès Margarita.
Marg. Yo
nada veo.
Duq. Mas què digo,
solo es para mi el castigo.
Marg. Bien mi intento sucedio.
Duque. Enrique.
Tirs. O se ha buelto coco,
ò de viejo boluio a niño.
Duq. Soldados.
Tirs. Mas que le riño.
Duque. Enrique.
Tirs. V tomale coco.
Sale Enrique.
Enriq. Sin duda le ha visto, pues
llama el Duque; que es aquesto
señor? pues tu descompuesto,
que te ha obligado a que dès
vozes?
Duq. Es vna ilusion;
pero no, verdad ha sido.
Que tienes, que ha sucedido?
Marg. Templa, señor, tu passion,
pues el cielo soberano,
con esta ilusion te aduierte,
que fue injusta aquella muerte.
Duq. Es aduertimiento vano.
Tirs. Ella està como su padre.
Marg. Si mis ruegos.
Duq. No he de oillos.
Tirs. Que dizen que era Carlillos,
por la leche de mi madre.
Duque. No fue ilusion, porque yo
vi a Carlos como te veo.
Enriq. Que te has engañado creo.
Duque. De aquella quadra salio,
y aunque el cielo me lo impida
he de quedar satisfecho

© Biblioteca Nacional de España

de

de mi temor.
Enriq. Esto es hecho,
no has de aventurar tu vida,
a mi me toca el entrar,
pues me importa, aũ mas q̃ a ti.
Mar. Aduierte Enrique, ay de mi!
Enriq. Segura puedes estar,
que yo le ayudo.
Duq. Entra pues.
Marg. El cielo mi intento ayuda.
Entrase Enrique.
Enriq. El te sacarà de duda,
pues es suyo el interes.
Duq. Assi cessa mi desvelo.
Tirso. El viejo se està en sus treze,
esta vez Carlos perece.
Sale Enrique.
Enriq. Perder puedes el rezelo.
Duq. Antes le tengo mayor.
Enr. Aqui ya no ay que aguardar,
yo voy señor a ordenar
lo que importa.
Tirs Esto es peor.
Enriq. La puerta al Duque abrirè,
pues ya avrà llegado al muro,
que no està Carlos seguro.
Vase Enrique.
Tirso. Ay Dios si me morirè.
Marg. Ya puedes assegurarte,
con mas sobresalto quedo.
Ma. Bien puedo perder el miedo,
si està Enrique de mi parte.
Tir. cõtra mi se ha buelto el como
voyme aunque ya està demas,
porque ya me fui.
Duq. Te vàs?
Tir. no lo huele, pues no es romo,
dexeme ir.
Duq. Mi muerte es cierta.
Tirs. Pues de nada he de seruir,
que no ayudo a bien morir.
Duq. Que miras aquella puerta?
Tirso q̃ si Carlos buelue, es cierto,
que aqui muerto me veràs.
Duq. Tente, que despues te iràs.
Tirso. Despues, ni viña, ni huerto.
Duq. Di, pues, con èl estuuiste,
lo que passò?
Tirso. Norabuena,
èl dixo, toma la cena,
ya bueluo, y tu que le viste.
Duq. Se fue?
Tirso. Si, mas no podia
dizque dexar de boluer,
mas deuio de echar de ver,
que era grande boberia.
Ma. de aqueste loco hazes cuẽta?
Duq. Con nueuos temores hecho,
mas rumor de armas escucho.
Sale vn criado.
Criad. Escapar señor intenta,
si ya es possible la vida,
que al de Milan tu enemigo,
el pueblo le abrio las puertas.
Duq. Del cielo es este castigo,
y aun es poco, comparado
al que tengo merecido.
No hizo resistencia Enrique?
Criad. Antes pienso que èl ha sido
el dueño desta traicion,
en vengança de su primo,
a quien dize, que matasse.
Duq. Si èl fue el infame ministro,
èl es con quien deue el Duque,
mostrarse mas vengatiuo.
Hija que harè?
Marg. Si no puedes
escaparte, ya es preciso,
que los dos nos entreguemos,
de la fortuna al aduitrio,
fiando señor del cielo.
Duq. Tengole muy ofendido,
y viene el Duque furioso.
Marg. Yo a tu defensa me obligo;
pero

© Biblioteca Nacional de España

pero ya a Palacio llegan.
Duq. Pues yo la culpa he tenido,
muera a sus manos mil vezes.

Sale el de Milan, gente, y Enrique.

Duq. Donde el Duque fementido
se oculta?
Duq. viejo. A tus pies està,
a su fortuna rendido,
mas que a tus armas, supuesto
que ellas no lo hã conseguido,
sino la traicion de Enrique.
Duq. Donde està Carlos?
Viej. El mismo
Enrique, es quien de su muerte
el executor ha sido,
y el que sabe donde està.
Duq. Como barbaro al dezirlo,
no te ha faltado el aliento;
pero de esta espada el filo,
darà fin a tus crueldades.
Marg. Suspende el justo castigo,
señor, que viuo està Carlos.
Duq. Pues si lo està, que disignio
a ocultarle te obligaua?
Marg. El no saber que yo he sido,
el que le dio libertad.
Duq. Pues si es verdad q̃ està viuo,
donde puede estar?

Sale Carlos, y Estela por otra parte.

Car. Aqui
tienes al que agradecido
te pide los pies.
Estel. Y Estela
espera señor lo mismo.
Duq. Estela, primo, los braços
me dad mil vezes.
Car. Pues quiso
el cielo librar en ti,
señor el amparo mio,
y que a Margarita deua,
vida, y libertad, mi tio
ha de quedar perdonado,
y aun le agradezco auer sido
cruel, pues el serlo fue,
causa de auer conseguido,
con tu amparo recobrar,
el Estado que era mio,
para darsele a su hija,
que este solo fue el motiuo,
para intentarle cobrar.
Duq. En todo tu gusto sigo.
Car. Dà Enrique a Estela la mano.
Enr. Dichosa mi suerte ha sido.
Estel. Logrose mi inclinacion.
Car. Que yo a Margarita pido
la suya, si es que su padre
da licencia.
Viej. De corrido,
no te respondo.
Marg. La mano,
y el alma te doy.
Tirs. Y a Tirso
con quien le casan?
Laur. Pues tonto,
no estàs casado conmigo.
Tirs. Assi, que se me oluidaua;
aqui da fin Reyes mios,
la misma conciencia acusa,
si mal os ha parecido,
no le acusara la suya,
al Poeta que la hase crito,
pues quien haze lo que puede,
con su conciẽcia ha cumplido.

LA

© Biblioteca Nacional de España